

Primera campaña del Sud.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, mayo 7 de 1817. —
Mi más amado amigo: Medida oportuna mi venida con las tropas que he conducido á este punto. Hubiera estado en grande riesgo la existencia de las divisiones del Sud á no haber sido auxiliadas tan á tiempo.

Cinco días antes de mi llegada, recibió el enemigo auxilios de Lima, compuestos de los que se embarcaron en Valparaíso, y han venido á Talcahuano en cinco buques (dos de ellos parecen de guerra). Entendemos compondrán el número de quinientos á seiscientos hombres, fuera de marinería. Entre ellos viene Morgado, Lantaño, Quintanilla y todos los demás que fugaron en la derrota de Chacabuco, á excepción de Maroto y Barañao. En este momento está entrando en Talcahuano un bergantín, que los prisioneros dicen trae 100 artilleros y 20 mil pesos en plata.

Ha pensado Pezuela entretenernos por este punto, pero se equivoca. Talcahuano debe ser nuestro en breve. Es necesario asaltarlo; algo costará, pero paciencia.

Escribo á V. en la suposición de que haya llegado á ésa. ¡ Ojalá así fuera!

Entristece el estado miserable en que se halla la tropa por falta de vestuario. Me he avergonzado al verla el día de ayer. Debe haber llegado á esa un inglés, que me recomienda Guido, con paños: que se compren inmediatamente y vamos á trabajar vestuarios como mejor se pueda.

Quedan organizados en mi tránsito á esta ciudad, todos los pueblos de las dos grandes provincias, nombrados tenientes-gobernadores, comisiones de bienes secuestrados, de auxilios, de empréstito á los españoles europeos, y luego entraremos á los godos americanos.

Voy á atacar á los de San Pedro y Arauco, que son los que proveen al enemigo de víveres y hombres. Entre uno y otro punto, tendrá el enemigo cien hombres de fusil y trescientos de arma blanca, esto es, milicianos. Cienfuegos que está en Ángeles, deberá

pasar á Santa Juana, y tendrá 60 fusileros y 200 milicianos á caballo. Entre Santa Juana y San Pedro, haré pasar 200 infantes en balsas, que al efecto se están trabajando para atravesar el río Bío-Bío. Quitado tanto recurso al enemigo, perece.

Su constante amigo — *Bernardo O'Higgins*.

San Martín en Santiago.

Sr. D. Bernardo O'Higgins. — Santiago, mayo 11 de 1817. M
amigo amado: Acabo de llegar con una salud cumplida.

Por el correo escribiré á V. muy largo; en el ínterin, nuestro Álvarez (Condarco) ha marchado á Buenos Aires, para desde allí seguir á Londres con la comisión que acordamos; todo va perfectamente, y estoy seguro la desempeñará con la honradez que le es propia.

Descanse Vd. que se trabajará cuanto se pueda. Vea V. si necesita más tropa para que salga rabiando y podamos quedar libres de matuchos.

De Vd. su invariable — JOSÉ DE SAN MARTÍN. — (*Archivo de O'Higgins.*)

San Martín sobre política y guerra.

Sr. D. Bernardo O'Higgins. — Santiago y mayo 18 de 1817. —
Mi amigo el más amado: Precisamente estábamos en los fuegos artificiales que se hacían en la Plaza, cuando recibí la de V. del 7. No ha estado malo el refregón, y cada día me convenzo más de la utilidad de su marcha á ésa, sin lo cual la división del S. se hubiera deshecho enteramente.

Sé que Quintana ha hecho su renuncia: si V. la admite, no se le pase por la imaginación el delegar en mí, *en la inteligencia* de que no admito.

Al siguiente día de mi llegada se me presentó Manuel Rodríguez: no me pareció decoroso ponerlo en arresto, y más cuando consecuente á lo que me escribió, le aseguré su persona hasta tanto V.

resolviere. Él me ha echo las mayores protestas de su sinceridad y deseos de demostrar á V. su buena comportación. Yo no soy garante de sus palabras, pero soy de opinión que hagamos de él ladrón fiel. Si V. es de la misma yo estaré á la mira de sus operaciones, y á la primera que haga, le damos el golpe en términos que no lo sienta. Contésteme sobre este particular, pues en el interin le he mandado salga fuera de ésta y se mantenga oculto hasta su resolución.

Trato de aumentar el ejto. con 4,000 hombres reclutas, aumentando el batallón de cazadores y el 1.º de Chile. Éste se me asegura está en muy mal pie por el abandono de Vial, lo que me hace resolver á traerlo á ésta para que se organice.

Sería muy conveniente formar un batallón de cazadores en Coquimbo. Si es de su aprobación, dígame V. á quién ponemos de comandante, y con el cuadro de oficiales y sargentos marchará, para que á la primavera esté formado y corriente.

He tomado providencias sobre vestuarios. Hoy me presentará Pérez la muestra de la balletilla del país ya abatanada. Á ver cómo sale. También se han comprado los paños que han venido de Buenos Aires, y en breve todo estará hecho.

Las postas están en malísimo pie, y al efecto he hablado con Prast.

Los Carrera no han llevado un sólo cuartillo, ni menos asignación alguna por cuenta del estado.

Han llegado de Buenos Aires 400 sables para caballería, y espero que en el bergantín *Salvaje* que salió de aquella capital, vengan 700, así como otros muchos artículos de guerra que nos son muy necesarios.

No tenemos pólvora para nada, y se pide á Buenos Aires 300 quintales, que si la necesidad es urgente, los haremos pasar á Cordillera Cerrada.

Dígame V. lo que necesite de artículos de guerra para que marchen en el momento.

Hoy se recibe Guido. Este joven es apreciable: nos ayudará con sus luces y buenos deseos en favor del país.

El próximo correo impondrá á V. de mis ocupaciones y trabajos

hechos en Buenos Aires, los que creo serán de su aprobación.

Su — JOSÉ DE SAN MARTÍN. — (*Archivo de O'Higgins.*)

O'Higgins. — Sitio de Talcahuano.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, mayo 19 de 1817. — Mi más amado amigo: El feliz arribo de V. en cumplida salud á esa capital, como me lo anuncia su apreciable del 11 del presente, me ha llenado de regocijo.

El viaje de Álvarez (Condarco) á Londres, es más acertado como V. lo ha dispuesto: de estos mares no hubiera sido fácil efectuarlo mientras los dominen las fuerzas navales enemigas.

Consulté á V. en mis comunicaciones anteriores si convendría ó no atacar á Talcahuano, con el objeto de combinar un plan decisivo en la destrucción de las últimas fuerzas con que cuenta el virrey Pezuela en este estado. Como mantenía esperanzas de que los buques de Buenos Aires pudieran ayudar al bloqueo y exterminio de la escuadrilla enemiga, resolví en el entretanto venia contestación á arrojar á los enemigos de los territorios de la otra banda del Bío-Bío que los alimenta con toda clase de víveres, lo que verá V. por mis comunicaciones haberse comenzado ya á afectar. Aun conservan Arauco. En el primer día de buen tiempo, saldrá Freyre con 300 hombres, y no dudo los concluirá.

Ellos están tercos y decididos á defender á palmos el territorio que poseen. Con el refuerzo de Lima (que unos dicen sea de 400, otros de 600 hombres), se han reanimado, á pesar de los golpes que han sufrido. No hay duda que con las tropas que aún les quedan, el paisanaje, tripulaciones de los buques, etc., forman un grupo considerable que puede alcanzar á más de mil y quinientos hombres. La ventaja de la posición que ocupan, es ciertamente muy fuerte, como se impondrá V. por el plano que Arcos delineó antes de ayer, á cuyo efecto hice en dicho día un viaje á Talcahuano con seis compañías de infantería, dos piezas de artillería y un escuadrón de granaderos. El día nos fué favorable, porque además de haber-

les reconocido la línea, les tomamos más de mil animales entre mulas y caballos.

Arcos opina, que en caso de decidirse á forzar la posición, el modo más practicable sería preparar lanchas ó balsas capaces de transportar 300 hombres, que por la playa de San Vicente podrían dirigirse del punto A á la punta B (que demuestra el plano); ganar la loma, y atacar en seguida el reducto del Centinela; mientras que al mismo tiempo se empeñase un ataque de frente en toda la extensión de la línea; y amagando la entrada principal, por entre el morro N.º 1 y la batería N.º 2, se procurase forzar además el N.º 4 que parece de poca consecuencia. La posesión del reducto Centinela, sería probablemente decisiva, pues domina todas las demás piezas. Esta operación, en medio de presentar dificultades, parece ser la más practicable, pues el resto de la línea, á más de ser en gran entrante, sus defensas están muy multiplicadas y se flanquean perfectamente.

No resulta de este dictamen una seguridad de vencer, y si por algún contraste imprevisto fuésemos rechazados, comenzaríamos á perder la opinión, seguiría la deserción que hoy se halla contenida con los buenos sucesos, y últimamente la seguridad del estado vacilaría.

Por otra parte, las aguas son ya muy continuadas, y no es posible estrechar un sitio para cansarlos y asaltarlos cuando no lo esperasen.

Me parece lo más acértado, que se refuerce el ejército con 400 á 500 hombres, y en el entretanto se efectúe esto, se les toma Arauco, consumen sus víveres y cada día se fatigarán más.

Si les viniese algún refuerzo de Lima, como es de presumir, por la guerra defensiva que hacen, estas divisiones estarán siempre aseguradas, y en caso de un mal suceso en el ataque, quedarían fuerzas suficientes para continuar la guerra.

Las tropas que hayan de venir, pueden componerse de 300 hombres de los mejores del N.º 1.º de Chile y 400 cazadores de los de Valparaíso. Las compañías sobrantes del N.º 1.º de Chile, sería conveniente se aproximasen á Valparaíso por si aquel punto fuese amenazado.

Reina en estas divisiones la mejor armonía. El principal objeto

de mi venida fué para conciliar este orden, pues se iba creando un descontento antes de mi llegada, que ya daba cuidado. La unión se hará más notable.

Nuestra eterna amistad y fraternidad, nos da campo para que tratemos nuestros asuntos confidencialmente como más convenga á nuestra justa causa. Es por esta razón que envío á V. el nombramiento de Supremo Director delegado, á fin de que le dé el curso que creyese más conveniente. Quintana es un bello sujeto, muy digno del empleo que ha desempeñado con honor y á entera satisfacción de los buenos; pero está en el mejor orden, que mientras resida V. en ésa, dirija el timón para su mejor acierto. Todo le va á V. abierto, para que lo selle y le dé el giro que más convenga.

En el honor y gloria de V. consiste la mía: lo que determine, tendrá siempre toda mi estimación.

Expresiones á los : : : — *Bernardo O'Higgins*. — P. D. Acompaño á V. lo acordado ya por los : : : acerca de la Legión de Mérito de Chile, para que si es de su aprobación venga á vuelta de correo, y darle el giro que corresponda. — *O'Higgins*.

Contestación de San Martín á la anterior.

Santiago, junio 5 de 1817. — Sr. D. Bernardo O'Higgins. — Mi amigo muy amado: La de V. del 19 del pasado la tengo á la vista.

Me parecen justísimas las razones que V. expone sobre las operaciones que en su concepto deben adoptarse para destruir al enemigo. Por lo que manifiesta el plano levantado por Arcos, la posición es formidable: él demuestra, que la llave de toda ella es el Reducto del Centinela; pero el ataque de éste por 300 hombres, es sumamente aventurado, bien sea anticipándose ó bien si es rechazado el que debe ejecutarse de frente sobre la línea. En todo caso, más bien preferiría el ataque por el Reducto N.º 1.º, y en caso de suceso, marchar sobre el pueblo, pues de este modo quedaba su línea flanqueada y sin tener con qué subsistir. Pero, mi amigo, V. conoce cuánta diferencia hay entre calcular sobre un plano por exacto que sea y observar sobre el terreno; en esta inteligencia, V.

está suficientemente autorizado y tiene toda mi voluntad para obrar como le parezca.

Sería muy conveniente levantar otro batallón de infantería, y para esto es de necesidad (salvo el parecer de V.) el que nuestro Freyre lo mande. Al efecto, que venga, y en el caso de no poderlo hacer por ahora, mándeme V. el despacho de tal comandante del 2.º de infantería de Chile para no perder tiempo en su organización, y que la primavera nos encuentre con fuerzas ya organizadas. Si V. tiene sargento mayor para este cuerpo, que venga; si no, aquí se buscará.

Me es imposible admitir la dirección (Suprema) que la bondad y amistad de V. me había confiado, sobre lo que contesto de oficio. Sabe V. mis compromisos públicos y la imposibilidad de faltar á ellos. Por lo tanto, ruego á V. por el bien del país y por la opinión pública, nombre á otro que á Quintana. Este es un caballero; pero el país se resiente de que no sea un chileno el que los mande. Ínterin V. viene, bien podría nombrar un hombre de bien y amable (pero con carácter) que desempeñase este empleo.

Pasado mañana salen para ésa, 33 granaderos á caballo y dos oficiales; igualmente 92 negritos del N.º 7.

Si á V. le es muy urgente la fuerza que me pide, marchará Alvarado con todo su batallón, no obstante lo terrible del tiempo, por las aguas; pero si sacamos los 200 hombres del N.º 1.º de Chile, este cuerpo no se formará jamás: por otra parte, está desnudo, y sé, que no solamente no tiene la menor disciplina ni instrucción, sino que jefes y oficiales están en horrendo cisma. Estas consideraciones me han resuelto á que dicho cuerpo venga á ésta para metodizarlo, ordenarlo y vestirlo.

Se le comunica á V. la resolución de Pueyrredón sobre Las Heras y mi contestación; sin embargo, si V. cree conveniente remitirlo, hágalo.

José Miguel Carrera ha fugado á Montevideo, y según lo que me dice Pueyrredón, se aseguraba en aquella plaza, que su ánimo era el de venir á formar montoneras á Chile. Yo lo dificulto, pues para esta especie de guerra se necesita más coraje que el de José Miguel.

Escribí á Álvarez (Condarco) que si el aspecto que toma la

Inglaterra no es favorable, que no se mueva hasta que lo consulte á V.

En fin, mi amigo, yo lo saludo con la más cordial amistad de su eterno — JOSÉ DE SAN MARTÍN. — P. S. No puede mejorarse el establecimiento de la Legión de honor y la devuelvo. *Vale.* — (*Archivo de O'Higgins.*)

O'Higgins á San Martín. — La guerra del Sud.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, mayo de 31 de 1817. — Mi más amado amigo: Freyre nos ha dado un buen día, como lo verá V. por las comunicaciones oficiales. Cada día se hace este joven más apreciable. Le he mandado regrese á reunirse conmigo, dejando en Arauco 40 fusileros y 100 milicianos de á caballo. Arauco era el almacén de donde se proveían los enemigos de cuanto necesitaban: ahora quedan en un completo bloqueo los de Talcahuano.

La fuerza enemiga, según los mejores informes, alcanza á novecientos y tantos hombres de línea; además, algún paisanaje y marineros.

Si llegan luego algunas tropas á reunírseme, y si hay esperanzas de buques de guerra para batir su escuadrilla, creo convendría atacarlos en su posición. El valor y arrojo de nuestras tropas, es bien conocido. Yo espero contestación á la consulta, que acerca del particular le tengo hecha en mis anteriores.

Diariamente pasan del enemigo á este ejército, uno ó dos: todos convienen en que esperan la fragata « Begoña » y otro buque más con refuerzo de Lima. Lo cierto es que la tenacidad de los hombres, anuncia algún proyecto. La estación les es cada vez más contraria: las aguas, temporales, etc., hacen la guerra muy penosa.

Reina el mejor orden en estas tropas. Heras se conduce con la mejor armonía.

Por el Estado general verá V. la gran merma que Heras tuvo en su división: la mayor parte de los prisioneros que se agregaron á

su batallón. Los escuadrones de granaderos están muy bajos : el 4.º de Escalada no alcanzó á sacar de esa 100 hombres, y de éstos, dejó 20 en San Fernando y 20 en Talca. En los hospitales hay gran cantidad de enfermos, que aumenta la estación cruda y la desnudez.

Me parece muy bien se haga en esas provincias reclutas, y aumentar el ejército en lo posible.

Al amigo Quintana mil expresiones, lo mismo que á :: ::
Consérvese bueno y disponga de su constante amigo — *Bernardo O'Higgins*.

O'Higgins á San Martín sobre política y guerra.

Concepción, junio 5 de 1817. — Sr. D. José de San Martín. —
Mi más amado amigo : Antes de recibir la de V. de 18 del pasado, á que contesto había llegado á mis manos la renuncia de Quintana, y como aún ignoraba la determinación de V. acerca del particular, no la he contestado, ni pienso contestarla hasta que V. me anuncie el giro que haya dado al decreto y oficios que sobre el particular le tengo dirigidos.

Yo me conformo con todo lo que V. resuelva; mas estoy cierto, que V. daría al gobierno todo el vigor y fuerza que las presentes circunstancias piden, no obstante que Quintana es bastante vivo y activo.

Manuel Rodríguez es bicho de mucha cuenta. Él ha despreciado tres mil pesos de contado y mil anualmente en país extranjero, porque está en sus cálculos que puede importarle mucho en quedarse. Convengo con V. que se haga la última prueba, pero en negocios cuya importancia es de demasiada consideración es preciso proceder con tiento. Haciéndolo salir á luz, luego descubrirá sus proyectos, y si son perjudiciales, se le aplicará el remedio.

Me parece muy bien el aumento de 1,000 hombres más, repartidos en el batallón de cazadores y el N.º 1.º de Chile. Ojalá aumentara 300 más á los granaderos á caballo, pues los dos escuadrones que están aquí se hallan muy bajos, como lo verá por el estado general.

También me parece muy bien se dé principio á la creación de un batallón de cazadores de Coquimbo. Puede V. elegir el comandante que mejor le parezca. Cáceres es, de los que conozco, el más apto y lo tenía reservado para el 2.º batallón de Chile que se crease.

Hubiese sido paso degradante haberles asignado á los Carrera pensión alguna, después del manejo tan negro con que han manchado nuestra revolución.

Continúan las lluvias sin cesar, por cuya razón Freyre aún se conserva en Arauco.

He celebrado muchísimo la llegada de Guido : no dudo ayudará con sus buenas luces á nuestra grande obra.

Los enemigos se conservan tercios aún, á pesar del estricto bloqueo que sufren y de los muchos que se les pasan á este ejército. La misma obstinación me hace creer que aguardan algún refuerzo de consideración, ó sea tal vez que cuenten con el país y la seguridad de sus fortificaciones.

Por momentos espero contestación á la consulta que he hecho á V. sobre si le parece conveniente ataquemos de una vez en sus fortificaciones á los de Talcahuano, ó si convendría más sitiarlos y obligarlos por hambre á que abandonen el punto. Esto último tiene sus inconvenientes, porque pudieran recibir refuerzos de Lima y viveres de Chiloe. Yo me decido porque conviene atacarlos; pero debe hacerse con dos tercios más de tropas que las que guarnecen los puntos fortificados enemigos, y á pesar de que no la tenemos (*segura?*), siempre confiaría en la victoria. Por otra parte, la estación lluviosa no nos permite amagar, para observar los movimientos que intenten.

Se están trabajando las balsas para conducir 70 hombres cada una, para en el caso de asalto hacer un desembarco de 300 hombres en la playa de San Vicente y facilitar la toma del castillo Centinela, que es como debe comenzar el ataque á la línea de fortificaciones.

Por el conducto de su diputado me ha hecho la gracia el supremo director de las Provincias Unidas de remitirme los despachos de Brigadier general de aquel Estado, distinción que me es muy apreciable y á la que V. ha contribuido en su mayor parte : de ello rindo á V. toda mi gratitud.